

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 26 de Noviembre de 1925

GLOSAS DE ACTUALIDAD

El "modernismo" erróneo

Sean estas modestas líneas mi pobre criterio respecto del error lamentable por qué camina la sociedad actual, no ninguna crítica, ni mucho menos, ningún reproche. Una observación única, llevado del amor a la naturaleza y del derecho que existe a cualquiera que sienta simpatía por lo bello.

No cabe duda que la sociedad actual sigue una ruta errónea, inculcada por las lecciones modernistas, que a las cosas creadas y a la humildad adecuada, prefiere la excentricidad y el lujo excesivo e impropio.

No quiero ni me es dado aludir a los convencionalismos individuales, pues nada me dá facultad para censurar las decisiones de cada cual. Me refiero al escepticismo de la generación presente; al extremado apasionamiento por las cosas fútiles faltas de nobles ideales, y al escaso interés que sienten por la belleza de arte...

Hoy váis a cualquier tertulia; acudís a una reunión cualquiera, sorprendéis una conversación pública, y os convenceréis de que hablan de deportes. Generalmente, la base de la discusión, será el futbol, ese sport, que ha invadido el mundo civilizado, y que amenaza sepultar el amor a las letras y a las artes en el abismo de la nada...

¿No sería más elogiable tratar de trabajos literarios, y organizar de vez en vez veladas recreativas, encaminadas a inculcar el amor a las letras a los entendimientos jóvenes, futuros integrantes de una generación verdadera?

Lo más sensible; lo que de veras debería ser lamentado, es que la plaga de sportista haya afectado en tan alto grado al sexo bello. Hoy es indiscutible que cualquier jovencita de nuestros días, en general, prefiere ser expectadora de un partido futbolístico que de otro espectáculo cualquiera. Y discutirá hasta la exaltación una jugada de un «equiper» con mucha más facilidad que hablará de la poesía y del amor. Y su corazón se ensanchará ante el «goal» de su equipo favorito, en más alto grado que después de haber pasado por sus ojos una poesía, o haber herido sus oídos las melodías de una composición musical.

Gustar de este deporte, saludable en la moderación; concurrir a los partidos con el laudable propósito de proporcionar al cuerpo unos ratos de expansión, es muy plausible y digno de encomio; pero tener de este juego un entusiasmo tan exaltado, es propio de espíritus enfermizos y de entendimientos partidarios de tiempos remotos.

Y esta predilección por los deportes, es, como tantas otras, hija de la ola invasora del "modernismo" presente, que siente decepción por todo aquello que era la aspiración suprema del pasado siglo.

Pretéritamente, la mujer ponía todo su entusiasmo en amar y ser amada idealmente, y se embelesaba de ventura

ante una promesa de pasión; hoy estos bellos sentimientos han sido sustituidos por un cinismo lamentable, y el amor, es algo así como un fantasma ridículo de un bello ideal que pasó de moda.

¿Porqué esa frivolidad en la mujer de hoy? Parece que la mujer de antaño fundióse en un ensueño, surgiendo ahora, completamente transformada, con otros sentimientos.

Ved a la mujer recurriendo a inventos artificiales para desvanecer en su cuerpo las líneas que le dan feminidad y gracia; si la preguntáis a que obedece esta medida, os dirá que están de moda las mujeres delgadas, como esos figurines enjutos de las revistas de moda; y que la obesidad es ridícula y despreciable. ¿Puede haber defecto en las creaciones de la Naturaleza? No es mayor defecto contrarrestar lo que nos ha otorgado la creación.

Adoptando estos medios que dándole agilidad y delicadeza al cuerpo, le roban fortaleza y desarrollo, ¿qué les restará a esas mujeres, débiles en lo más bello de la mujer, que es la maternidad?

La mujer ha sido creada para fines más nobles, que invertir el tiempo en apasionarse por los deportes, que únicamente debían ser exclusivos del hombre.

Y es indudable, que todos los momentos que dedican a estas aficiones cursis, aunque estén de moda, les resta para invertirlo en saber ser enamoras cariñosas y en madres modelo. Porque estas aficiones, ese apasionamiento por lo que debieran desechar, es un factor importante para arrancar de su alma el amor a las cosas bellas.

Exaltamientos; ideas equívocas, que les llevarán a la postre la desilusión, y llorarán interiormente los momentos que dedicaron a cosas impropias de su sexo; porque, es preferible ser débil y saber soñar en el amor, que no tener un fuerte temperamento y que nuestra alma no se emocione por las cosas bellas, Amor y Gloria, las únicas que pueden hacer eterna la existencia...

Jóvenes que olvidáis las provechosas lecciones de los libros, vuestros mejores amigos, y os sumis en la nube deportiva que robustece vuestros miembros, deteneos; pensad que los problemas sociales no se resuelven por la fuerza de los cuerpos, como en los tiempos primitivos; sino con la fuerza de la razón, que solo conseguiréis con el amor a las Artes y a las Letras...

PEDRO ESTEVA SANCHO.
Alcázar 11-11-1925.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Noviembre de 1925.

La boga del color

El mes de Noviembre es muy agradable en París porque la vida muudana vuelve a su cauce normal. Hay estrenos en todos los teatros, las galerías de exposiciones artísticas abren nuevamente sus puertas y los dancings se llenan de una densa muchedumbre.

En los tes se ven innumerables mujeres



Manteau de terciopelo rubio dorado, adornado con Zorino de un rubio más oscuro y bordados en oro

elegantes. Se empieza a ver qué modelos ha elegido la parisiense entre las variadas colecciones, porque como es sabido siempre se produce cierta vacilación al comenzar una temporada, y sobre todo, como ocurre ahora, cuando la moda implica una transformación de la silueta.

Puede decirse que los elementos indumentarios cambiaran poco de una mujer a otra. Todas las mujeres llevan un abrigo de terciopelo con godets de color burdeos, violine ó verde esmeralda bordado y guarnecido de piel.

Diríase que se renuncia al color negro que es muy elegante y sienta bien, pero que en cambio es un tanto monótono y poco vibrante. El gran chic consiste en crear una armonía entre las diferentes partes de la toilette femenina. Se hace, por ejemplo, el vestido del mismo crespón de china que el forro de la prenda. Se procede de tal manera que hagan juego la piel que guarnece el vestido y la que guarnece el abrigo. Estas diferentes combinaciones reciben el nombre de conjuntos y privan mucho esta temporada.

El terciopelo es la tela favorita, y se presta maravillosamente a las nuevas formas de holgura flexible, y el movimiento de godets que se ensanchan al caminar resulta muy gracioso.

La anchura de la falda se acentúa en ocasiones por medio de guarniciones de través; volantes en forma o tiras de piel. En algunos vestidos se ve una especie de cruce de través por lado, en tanto que un *banneau* plisado o un grupo de *godets* aparecen dispuestos en el lado izquierdo de la prenda. Esta manera de restablecer la holgura presenta la ventaja de dejar a la línea su esbitez.

El negro se emplea algunas veces pero realizado con piel de oro y plata o con crespón de colores vivos. Se prefiere en general las tonalidades neutras y cálidas como el palo de rosa, parma, azul rey, hoja muerta y toda la gama del marrón al beige.

Hemos visto en casa de un gran modisto un vestido de terciopelo de algodón rubio dorado. Ya aparecen algunos vestidos de crespón de China y de reps de seda que dan una nota menos invernal.

Dichos vestidos llevan muchas guarniciones, pues no hay que olvidar que nos encontramos en una época de complicación. Las incrustaciones de seda del mismo color, los botones plateados o dorados, El cuero y las tiras de piel son los principales adornos que se utilizan en la alta costura.

Los vestiditos de tipo menos suntuosos

aparecen ensanchados por abajo y llevan frecuentemente pliegues y *godets*.

Hemos visto en un té un vestido reps de seda, de un rubio muy cálido.

En la moda reina un notable eclecticismo y cada mujer puede así escoger el modelo y la tendencia que convienen a su tipo y a su personalidad.

Vestidos elegantes de tarde

Los periódicos anuncian una gran noticia tan interesante, por lo menos, como la de las fluctuaciones en la continuación de los cambios. El talle sube (la libra esterlina también por desgracia nuestra). Se trata de una victoria inesperado del sentido común sobre el encantador silogismo femenino.

Diríase que la mujer tiene verdadero horror a colocar el talle en su sitio natural y por eso, sin duda, según la época lo coloca mucho más arriba de la cintura o por el contrario más bajo que las caderas. A decir verdad esta última tendencia la habíamos exagerado tanto que la línea femenina aparecía completamente deformada.

Ahora se vuelve a una moda racional. Muy a menudo el cuerpo va muy ajustado y modela el busto y también se ensancha cerca de la falda por medio de *godets*: se hacen asimismo algunos «jumpers» que tanto nos sedujeron este verano; son de jersey fino o de terciopelo sujetos por un cinturón de cuero. En ocasiones un volante viene a fruncirse irregularmente sobre la falda.

Nunca se han visto como ahora tantos encantadores vestidos de tarde de crespón muy ligero o de terciopelo de reflejos vistosos. Las nuevas colecciones están llenas de estos vestidos primorosos. A pesar del triunfo de los colores cálidos el negro vuelve a ser llevado por las mujeres elegantes. Pero no se lleva liso, lo cual constituiría una nota demasiado triste, sino que aparece realizado por medio de guarniciones de piel de oro y de plata y de bordados persas de colorido vivo; las mezclas de tela constituyen la última novedad de la temporada y se prestan a combinaciones en extremo ingeniosas. Este cuidado de combinar las telas se advierte en un vestido que hemos visto en una de las primeras casas de costura. Era de terciopelo negro adornado con crespón coral.

—Que otoño más triste! El cielo está siempre gris; un viento helado penetra a través de nuestros vestidos; pero no obstante las mujeres se ponen bajo los abrigos de piel ligeros *toilettes*.

Los vestidos de Rasha y de *popelinette*, se adoptan muy bien al tiempo inseguro. Hay modelos lindísimos y gozan de una boga que



Vestidito en reps azul! Delantero de arepe blanco; bordado, azul, cuello y puños en piel herminette

adquieren rápidamente las cosas muy seductoras y prácticas?

Además dichos vestiditos ponen la elegancia al alcance de todas las fortunas y permiten a las mujeres que trabajaban el estar siempre vestidas con elegancia.

En nuestra época se buscan, ante todo los colores raros y vistosos.

El azul marino, iluminado con algunos toques rojos, se ve mucho. También se ven el verde esmeralda, el violine y las tonalidades que figuran en la gama del oscuro al beige.

Hemos visto en un te un vestido sastre de popelinette arena dorada y drapella habano, con bordados también habano. Las guarniciones de estos trajes prácticos son de una extremada variedad.

Se vuelve al cuello y a los adornos de *guipure*; en los cuerpos aparecen muchos jabots y greviches de oro y plata.

Una guarnición muy original consiste en adornar los bolsillos y el cuello con tejidos de tapicería.

De estos adornos ingeniosos resultan encantadores efectos.

Una vez más aparece este gusto de la complicación que parece afirmarse de día en día en la moda actual.

Perfume de mujeres

«Tu, dea, tu, semper, nostro succurre labori»
VIRGILIO.

Con esta pagana jaculatoria saludamos e invocamos más o menos seriamente a la diosa Fortuna el común de los españoles que nos preciamos de descender de Quijote cuando en esta gris época en que avanzamos entre tramontanas y aguaceros hacia el Gordo de Navidad, nuestra rica fantasía de meridionales se complace en hacernos menos insulsas las horas de esta jaija y despliega ante nuestros bobalicones ojos los mas brillantes «contingentes futuros», en lenguaje de nuestros ergotizantes escolásticos de las pasadas centurias.

¡Oh divina panacea de todas nuestras necesidades, si resolvieras el problema de ser «uno» y «multiple», como el famoso «universal» de nuestros buenos filósofos de ayer! Una serie de Gordos algo regular para que el bajel de nuestras esperanzas auduviese menos inquieto entre las inciertas olas del terrible mañana. Así ya resultaría, otrosí, menos inmoral nuestro nacional vicio. ¡Tampoco queremos quince millones! ¿Qué va hacer uno con tanto papel? El solo pensarlo aterra y le quita a uno las ganas de que le toque. Todos, todos, se le echarían encima. A lo mejor, ¿quién sabe? Un atraco al afortunado billete apenas agraciado. ¡Donde podría guardarlo! Su casa no está «acorazada» contra el mal del amarillo metal. Además, su pisó parecería una romería. Todos se creerían con derecho para pedir y él obligado a dar: «desnudo salí del vientre de la tierra y desnudo he de volver a ella», diría con el libro Sagrado.

Ni tiempo le quedaría para leer las misivas de tantos necesitados que desde otro punto de vista serían unos sinvergonzones sablistas; pero que eso a él no le era lícito ni imaginarlo; sino dar gracias a Dios porque le había colocado en el envidiable camino de hacer el bien, que es lo que hizo el divino Maestro por el mundo: pasó por la vida haciendo bien a los hombres. Tendría que pensar en construir hospitales, y dar él en persona el metal consolador a cada desgraciado, porque le asaltaba la torturante duda de que el dinero por donde corre deja... ¡y no poco, no pocas veces! ¡Caray, con el Gordo de Navidad, y que remolino y vendaval de inquietudes le regalaba! Otro sí tendría que estar ojo avizor dónde ponía los cuartos; nada de acostarse tranquilo, como una alma de Dios, con su pan y cebolla; y desayunarse con las inocentes despreocupaciones de su saltón gatito. No confiar aquel deslumbrador tesoro capaz de hacer prevaricar a un ángel, a un pícaro de este mundo. ¡Quí! El, él se lo administraría, si no quería con Job volver antes de hora desnudo al seno de la madre tierra. Pero, Dios santo, ¿dónde lo impondría que el rendimiento, y la

seguridad fueran parejos? Pues, bonita vidita le aguardaba; y esto un día y otro día.

Decididamente, es preferible que queden las cosas como están. Que la probabilidad esté muy remota; que sea casi imposible que nos caiga el Gordo. ¡Jesús que ciclón de inconvenientes y que ajeteo de vida! Es verdad: nada como lo que tenemos. Nada como la «aurea mediocritas» del sapientísimo vate de Venusa.

EL DANDY DEL JAZZ

LINA

Aquellas que aprendieron nuestros nombres esas... ¡no volverán!

BECCUER.

Eran un crepúsculo extraño, en el que parecían mezclarse alegres y luminosas notas del pasado, con nebulosidades de porvenir... La sombra invadía la tierra lentamente, como perezosa de hacer surgir la noche después del día radiante.

Francisco Lazarza, asomado al barandal de su quinta, desde la cual se gozaba la vista de todo el golfo, contempla el sublime espectáculo de aquel atardecer de junto: todo calla en derredor, la paz reina en cuánto le circunda, pero su espíritu habla, y el, resignado, sigue las evoluciones de su pensamiento... de vez en cuando, una bocanada de aire marino, orrea su frente ensombrecida por los recuerdos, como aquel crepúsculo sombra por la vecindad de la noche... Y Francisco pasea su mirada con angustia en el magnífico paisaje: pero no logra distraerse... de pronto, musita un nombre ¡Lina! y cual una evocación, aparece ante él, lo que le arranca suspiros... y el espíritu habla, y en el crepúsculo misterioso que va cayendo lentamente como las lágrimas de un dolor profundo, toma cuerpo de nuevo el pasado.

Pero Francisco se rebela y no quiere pensar... tira el cigarro e intenta huir... del fondo del paisaje marino, quizá de aquella barquilla que surca el mar a lo lejos, sube un eco de una voz que canta:

«...esas... ¡no volverán!»

Ya no lucha, no resiste a la voz del pasado y apoyando los codos en el barandal, deja caer su rostro entre las manos...

«Y surge de las nieblas del pensar lejano, el rostro de aquella muchacha rubia linda y alegre, que pudo ser el ángel de su vida y fué sólo una casualidad de la existencia.

Era cuando contaba veinticinco años; cuando, en la plenitud de su juventud, fué, buscando asunto para una de sus novelas, a la deliciosa soledad de la isla de X... en la que la poesía sale al paso, a la vista de la exuberante natura.

Bajó a uno de los pequeños hoteles sin escogerlo, y dióse a recorrer los alrededores, como buscando a buscar el asunto de su libro.

Sentado al pie de un árbol, empieza a tejer la trama, oyendo pjar a los pajarillos y gozando del silencio que habla, así el mundo, por medio de signos, dice. Pero le falta un tipo de mujer, algo que se saiga de la generalidad y comprende muy bien porque el autor de la anónima guajira escribió «pero no podrá pintar el amor de una mujer».

Y entonces — como ahora — que contempla el golfo — es el crepúsculo luminoso que despierta en él recuerdos; pero aquellos eran dulces, de paz...

Lentamente, meditando, comienza a caminar hacia el hotel... en dirección contraria avanza una muchacha, esto es una cosa natural, pero... el la contempla.

Sombrea su rostro un sombrero pámela, distingúense apenas unos revoltosos rizos que surgen... se acerca. Francisco queda sorprendido de sus ojos; magníficos azul-verde, ojos de mar como los ha llamado el luego tantas veces.

La muchacha le mira, como a un forastero recién llegado del que se piensa ¿quién será?.. Y pasa.

Y el queda en pie, en el camino, contemplándola, mientras ella sigue su camino, ligera, como llevándose tras sí, la alegría del día que muere.

Por la noche queda agradablemente sorprendido al verla en el hotel y averiguar que es hija del dueño... Aquella noche, después de haber sido presentado a ella, escribiendo a su editor, le dice:

«Ya tengo asunto para mi nueva novela, que se llamará Lina».

Poco a poco, el corazoncito de la muchacha, va siendo suyo: el la estudia, con el ansia del artista que ambiciona la verdad en sus capítulos.

¡Tipo extraño de mujer! en ella hay mucho de la niña que juega con sus muñecas, y bastante de la mujer que piensa y sufre... Sus ojos, de mar, cuando se fijan afanosos en los suyos, absorbiendo sus acentos, son extraños; en sus pupilas, ora dulces, ora con rayos de vehemencia, halla Francisco nebulosidades que le turban... Y en la calma de días apacibles, estúdiala a fondo y va añadiendo capítulos a su novela, que crece, fecundada por aquella mujer que los llena sin saberlo.

Y así como una fuente llena la taza que recibe su diamantino líquido y se desborda cayendo en escondido lugar, así el espíritu de aquella mujer ideal, va llenando las páginas antes blancas, ahora llenas de un corazón de mujer.

Y Francisco, tranquilo, sin remordimiento, va preparando su libro, sin comprender el sacrilegio de su acción y el dolor que herirá para siempre aquel espíritu ya tan suyo.

No, no sentía ni la más leve preocupación, puesto que un día, en que llegaron unos amigos, no dudó en contar la historia de su libro y presentó audazmente a Lina como trofeo de su orgullo. (Ignorándolo ella) a gantes que veía por primera vez.

¡Todo esto hizo!.. y Lina seguía amándole y escuchando estasiada de sus labios, las narraciones del amor fingido a la perfección; y como se hojea un libro que nos interesa por el momento, y que luego dejamos displicentemente sobre una mesa, así Francisco, con mano despiadada, hojeaba las páginas de aquel espíritu tan ingénuo, que creyendo en sus promesas, amaba sin temores.

Una noche puso el FIN a su novela: (obra de arte, según dijeron luego todos los críticos) y decidió firmemente su partida.

Bajó al jardín iluminado por la luna y halló a su novia que le estaba esperando: en la penumbra, su silueta era poco visible, mas espiritual; Francisco suspiró sintiase impresionado ante ella, pero esto duró poco, y componiendo su semblante, fingiendo agitación, hizo saber lo inminente de su partida a causa de un telegrama que le hacia saber la gravedad de su hermana.

Balbuzeando, con una pena que no sentía, saboreó la dulzura de aquel corazón que creyéndole angustiado le consolaba... ¿remordimientos entonces? no; admiración por el tipo de su novela, que, sin buscarlo, añadiole un epilogo que no esperaba.

Del balcón del salón, en la callada noche lunar, esparcióse por el jardín la melodía de una voz que cantaba.

...aquellas que aprendieron nuestros nombres esas... ¡no volverán!

—¿Oyes, Francisco, vida y amor mío?— dijo Lina — ¡esas no volverán! pero ¿volverás tu?..

—¡Oh sí! — y en aquel momento, ¡miser! creía decir verdad.

Cuando los pajarillos cantaban saludando el día que nacía y el sol asomaba su faz rosada, Francisco, apoyado en la borda del vapor, como en esta tarde en el barandal de su quinta, pensaba en aquella Lina a quien no volvería a ver y en el libro que tan fielmente retrataba aquella alma de mujer.

Y cuando en el tren, monstruo resoplante que acorta las distancias, dirigiase hacia su casa, pensaba con melancolía en aquel idilio tan puro, que terminaba definitivamente...

Algún tiempo después, el triunfo del libro premido y el incienso de los admiradores, terminaron la obra cruel y una noche, después de un banquete dado en su honor, Francisco puso, con pulso seguro, la dirección de Lina en un paquete que contenía un ejemplar del libro (así le aconsejaron sus amigos después de oír la verdadera historia de aquellas paginas).

Estas fueron las primeras y últimas noticias que de él tuvo Lina.

La noche llega: a lo lejos clarean las luces de la ciudad que son los ojos de la noche... Apenas se distingue el golfo, pero de allá abajo, la voz misteriosa en lejanía que parece la del remordimiento, canta:

...aquellas que aprendieron nuestros nombres esas... ¡no volverán!...

Y como nunca había hecho, en tantos años de buscar afanosos la dicha sin hallarla, Francisco lloró diciendo:

—¿Que hice yo? ¡Lina, Lina!...

Y el eco de la noche, repitió multiplicándolo, melancólicamente, aquel nombre, como sellando para siempre el dolor que quizá produjo una muerte.

PILAR BAQUERO DE FERRETTI.

Mahón, Noviembre 1925.

LECCIONES DE COSAS

Para tener alumbrado económico durante seis meses.—Elíjase una botella de vidrio transparente, estrecha y alta si ser puede; caliéntese en una vasija cualquiera una cantidad de aceite común bien limpio, suficiente para llenar las dos terceras partes de la botella; échese en ésta un pedazo de fósforo del tamaño de un guisante, y cuando el aceite empiece a hervir, échese en la botella sobre el fósforo, y tápese en seguida la vasija. Cuando quiera hacerse uso de esta especie de lámpara económica, no hay más que levantar un poco el tapón de la botella, para que, penetrando el aire por el cuello, inflame el fósforo y alumbre. En invierno hay que tener cuidado de calentar la botella con las manos antes de destaparla, porque sino no ardería; la luz que da este sencillo aparato es tan intensa como la de una lámpara, y dura seis meses de esta manera preparada: con ella no hay riesgo ninguno de incendio, etc., y su preparación no puede ser más económica.

La limonada gaseosa se hace mezclando dos gramos de ácido cítrico, dos de bicarbonato de sosa y 50 de azúcar en polvo. En otra botella se mezclan 125 gramos de azúcar, cuatro de ácido cítrico y siete u ocho gotas de limón. Para hacer la limonada se mezcla una cucharada de cada una de estas preparaciones por cada vaso de agua de tamaño corriente.

Los accesos de tos se curan, por muy fuertes que sean, tomándose una taza de leche caliente en la que se haya echado una cucharadita de glicerina. Hay que beber la mezcla poco a poco, a fin de que vaya suavizándose progresivamente la garganta.

La parafina mezclada en partes iguales con aceite común, resulta un engrase excelente para las máquinas, y limpia a las mil maravillas las máquinas de coser por muy sucias que estén.

Para limpiar las sortijas no se debe usar nunca instrumentos punzantes, porque pueden estropearse las piedras. Lo mejor es dejarlas en un baño de amoníaco durante un día y todo el polvo y demás suciedad, subirá a la superficie. Luego, se palimenta la alhaja con un trapo suave.

Como buen sistema hay que recomendar el de guardar las sortijas entre serrín para que conserven su brillantez.

La debilidad de los bronquios, que se manifiesta por una tendencia crónica a la bronquitis, es padecimiento muy común entre los niños, pero desaparece radicalmente empleando un remedio algo raro, recomendado por un gran médico. Todo se reduce a que el niño pase la mayor parte del día en una cuadra donde haya caballos. El ambiente de las cuadras es el mejor remedio para la bronquitis.

MÁXIMAS

Tres cosas no se conocen bien, sino en las ocasiones: el valor en el peligro, los amigos en la adversidad y la prudencia en la cólera.

—La paciencia es el remedio de todos los males que no podemos evitar.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón